

rodri go Pachano

ambato

ambato . . .

38.

A don Carlos B. Sevilla
con la admiración y el afecto
de sus respetuosos
Rodrigo Pachano
Guaya. 10-4-38

178/4

Rod. Pachano L.

EUFORIA

A M B A T O

1 9 3 8

Para Numa Lafrente,
en las puertas de su "Necrópolis"
silenciosa,
estos golpes de cariño.

p u e b l o

Cansadas de su estrechez,
desembocan en la plaza
las calles. De vez en vez
un hombre por ellas pasa,
levantando una polvada
de polvo tenue y menudo,
y una viejita encorvada
como un paréntesis viudo,
va cautelosa a la iglesia
en la que solos están
el cura, la ña Lucrecia
y, escondido, el sacristán.
La más gris melancolía
tiene en la plaza un ejemplo,
sin siquiera la alegría
de la fachada del templo.
Frente al templo—como en tela—
se dibuja un largo muro,
a la derecha la escuela
con un solo cuarto oscuro,
y, al lado izquierdo, es de ver,
medio triste, pero ufano,
el solar que vió nacer
al mejor arpista humano....

c a l l e

La calle tiene un aspecto
de río gris y sinuoso.
No hay en ella un palmo recto,
que por recto sea hermoso.
Verla sola es ya costumbre,
porque es su curso tan pino,
que, encorvado, hasta la cumbre,
sube un silencio cansino.
Parece que aquí la vida
se estancó. Y procurando
atenuar esa subida,
la calle sube sesgueando....
Parece que la olvidaron,
que en ella nada hay de nuevo.
La dieron luz y quitaron
así su matiz medioevo.
Por esa torcida espalda
ni un ligero sér se mueve.
¡Si está dormido en su falda
aún el siglo diecinueve!

r í o

La vergüenza de este río
lo dice un murmullo vano,
medio callado y sombrío
como un sentimiento humano.
Negro, con negror de noche,
sigue en silencio el camino,
sujeto a todo reproche
del pasado cristalino.

Dice un dolor en su canto
y ese dolor se aquerencia
al olvido.... Tal un llanto
de contenida impotencia.

No tiene, como la fuente,
su mirar de terciopelo,
reflejando eternamente
una gran comba de duelo....

Aguas turbias que parecen
tinta de malas pasiones,
como si en ella se hubiesen
bañado unos corazones....

l l u v i a

Ah! la lluvia....Se diría
que hay un afán especial
en rubricar este día
con lágrimas de cristal.
Llueve tan lento, tan lento,
que parece que las gotas
traen todo el desaliento
de las altas nubes rotas.
Las viejas se hacen las cruces
y piden piedad al cielo:
¡y todo se va de bruces
en este jabón de suelo!
No hay afuera quien se mueva
ni adentro quien no se alarme,
sólo el agua que se ceba
contra un poste y un gendarme...
Llueve tan lento, ¡tan lento!
que, en verdad, pudiera ser
que, al cundir el desaliento,
nos vuelva gotas de ayer....

v e s p e r a l

Luz que llora al titilar.
El crepúsculo en las calles
prologa la oscuridad.
Juega el día por no irse,
pero la noche vendrá,
y en las almas esa sombra
pondrá el frío de un puñal.
Las luces, ojos despiertos,
con que mira la ciudad,
sus reflejos son miedosos,
sin querer ver más allá,
que las ciudades oscuras
son rebeldes como el mar
cuando el viento alza sus olas.
No quieren ver más allá,
que al corazón debe serle
tan dulce a solas llorar,
lejos del mirar ajeno,
sin que le tengan piedad,
sin que sus lágrimas rueden
en las risas de los más.
Todo el campo un solo lago
de sombra, de calma y paz,
y en la gran sombra como una
mancha de luz la ciudad....

a u s e n c i a

Ausencia, madre de olvidos,
que matas la dicha, ¿cuándo
volverán los tiempos idos
que tú has seguido alejando?
Un abismo, tú, ausencia,
todo cubierto de hielo.....
En dónde encontrar la esencia
que me haga sentir consuelo?
Ausencia, mar de tristeza,
negro nubarrón....Al menos
dejad en mi la belleza
de añorar los tiempos buenos!
Si me quitáis la alegría,
—de la que a solas me pierdo—,
dejad siquiera que un día
me encuentren con su recuerdo....!

b o h í o

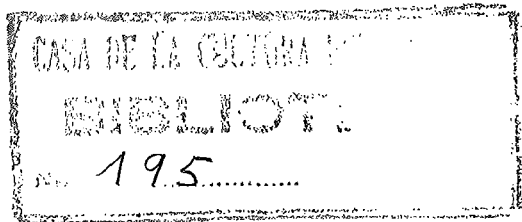
Es el cielo un cielo gris
sin una mancha de adorno,
y es todo el campo, al contorno,
un gentío de maíz.
—Maíz de gran calidad
según se vé en su sonrisa—,
y una muchacha que frisa
en los quince años de edad,
llama de lejos al padre
por encargo de su madre
que desde el lecho se agita,
y encontrándose al regreso
con quien le ha de hurtar un beso,
pudiendo gritar, no grita....

p a s i ó n

Un penacho de voces levantaré
sobre la cabalgata de los vientos,
ansiendo también, como las trombas,
gritar venganzas al oído de los cielos.
Es boca de horno el pecho. Deja ir
—jinete de mis voces— mi fuego.
Deja ir. Si tatúa en tus rodillas
su precio mi perdón, ¿qué es lo que espero?

d o l o r a

Flores del mar, las espumas,
forman en la playa frisos
que fallecen en la arena.
Si pudiera fabricar
frisos de amor en tu alma,
aún cuando luego fallezcan....
Con el frío anquilosante
de tu primavera estéril
la luna corre parejas.



h u e l g a

El viento es el revoltoso
que trajo una idea extraña,
poniendo el campo en reposo
como una inmensa maraña.
No se creyera otra cosa,
—al ver como el campo cuelga
sobre las ramas su prosa—,
que el campo se halla de huelga....

o j o s

Tus ojos sólo tendrán
la clave de mi locura,
ojos como noche oscura
con tormentas de huracán.
Ojos crueles, ah! tan crueles
que mirando fatiguan,
al pedirles que me vean
sé que pido sólo hieles.
Sus miradas he ansiado
para destrozarme en ellas.
Si hay fuego en esas estrellas
qué hermoso morir quemado!
Tus ojos solos, la fuente
de esta divina locura....
Darán fin con mi amargura
cuando me miren de frente....

p i s a p a p e l

Un libro negro, y sobre él
un jarrón descolorido,
y un gato medio dormido
refregándose la piel.
En el jarrón un clavel
pone una mancha muy roja,
y en el clavel una hoja,
que apenas al tallo alcanza,
es aguda como lanza
que su punta en sangre moja.
El libro, el gato, el jarrón,
son tan negros como un llanto,
y solo, con el encanto,
vivido de un corazón,
el clavel dá la impresión
de una lágrima que evoca
pena grande o risa loca,
vueltas amor y esperanza,
en una hoja como lanza,
y una flor como tu boca....

t o r r i d e z

La luz del sol—luz zumbona—
se adentra por los oídos,
y es el camino una lona
con los contornos raídos.
Hay un calor tan intenso,
que el aire mismo es hoguera.
La nieve, la nieve—pienso—
de calor se derritiera....
La lona cruje a los pasos
del monstruo calor, y cuida
cada heredad con abrazos
que duran toda la vida.
La paciencia del camino
nadie canta, nadie nombra.
El camino es un destino
con sus oscuros de sombra!
Como música zumbona
el calor. Pesados giros.
Como le besa a la lona,
la lona emana suspiros.
Esta lona boca arriba
desde que se le pintara!
A pesar de la saliva
que el cielo escupió en su cara,
a pesar de que esa hoguera
pasó a pié por su barriga,
ella es, ha de ser y era
una amiga....

q u e b r a d a

Esta quebrada es la herida
purulenta de la tierra.
Llaga que en toda la vida
no se cierra, no se cierra.
Muestra tal exhuberancia,
que dá al aire cierto brillo.
Y es caja de resonancia
con que se envanece el grillo....
Los árboles centenarios,
son, a sus bordes, en fila,
como seres avernarios
vestidos de clorofila.
Resquebrajadura grande,
que desde tan alto vienes,
¿te formó el sudor del Ande
que el sudor en ti contiene?
El arroyo que hay en ella
vierte un canto muy sombrío:
nunca reflejó una estrella
ni tuvo la voz del río....
Herida que abrió en el pecho
de la tierra un ser malvado.
Hoy es triste como el lecho
de un río desocupado....

n i e b l a

Al día, en aquel desierto,
nunca enterraron en caja,
ni esperaron que esté muerto
para darle su mortaja.

¿Que la luz el día puebla?
No puede ser. Ya vendría
con manos de pluma fría
la estranguladora niebla.

Al día, en aquel desierto,
—donde tiritita la paja—
antes de que hubiese muerto
ya le ponían mortaja....

n o c h e

Se ha pintado
el día
con corcho quemado.

v i e n t o

El peluquero del campo,
Mientras le quita las hojas,
le cuenta chismes al árbol.

v o l c á n

Con su blanca venda,
el volcán
siempre tiene jaqueca.

Estuche de hielo,
frigorífico
para conservar el fuego ...

c a m i n o

En la boca de la vida
el camino,
es la lengua viperina.

escobilla

Tiene el pelo parado
porque ha visto
que pasó el diablo....

s i l l a

El carpintero,
condenó a estar sentado
un esqueleto.

a m a p o l a

No se habrá olvidado
un poco de sus mejillas
en el campo.....?

a g u a t u r b i a

Al ver sus reflejos,
gritó Satán:
¡el cielo!

f i n

Todo puede ser camino:
la llanura y el celaje.
Sólo que ¿hacia qué destino?
la soledad no es paisaje....

— — — — —
TII. A. M. GARCÉS
— — — — —

